



OBRAS Y AUTORES

Ramiro Rivas: "El Desaliento"

Por HERNÁN DEL SOLAR

No conocemos su primer libro —"Una noche sin tinieblas"— que en 1963 lo trae a nuestra literatura. Con éste —"El desaliento"— sabemos que Ramiro Rivas es un cuentista que merece atención. Desde luego, advertimos que le guía un firme intento de adquirir un estilo propio. Es muy joven y está notoria voluntad de buscarse para ser auténtico y conseguir una expresión personal la diferencia de una visión mayoritaria de nuevos escritores que, con alegre y confiada pereza, siguen casi literalmente a quienes ya poseen renombre y tropotean su ilusión de gloria.

Nació en Concepción en 1939, desde temprano comenzó a manifestar su vocación. Ha estado escribiendo en diarios y revistas durante largo tiempo. Pero no se ha precipitado. Sabe que un escritor no se hace de la noche a la mañana y que la actividad literaria impone ciertas exigencias, siendo la primordial el trabajo constante. En busca de disciplina, de sentido crítico, de un mejor conocimiento del oficio, ha participado en dos talleres literarios organizados por la Fundación Luis Alberto Heicmann: la primera vez bajo la dirección de Guillermo Blanco, y la segunda a la sombra de Antonio Skármeta. Creemos que éste ha sido tal vez el que más acentuadamente le ha inclinado a internarse hábilmente por las búsquedas formales, por el convencimiento de que muy poco importa la historia que se cuenta en comparación con la manera de contarla. En suma, esto es como decir: la obligación principal de un escritor es la fidelidad a su época; no se escribe hoy como se escribió ayer; búscate ese "hoy" en lo fondo de ti y échalo fuera, que únicamente así escribirás una novela o un cuento que se adueñe del interés de un lector actual.

Pero ese "hoy" a que aludimos no se capta con sólo quererlo. Su cacería tiene técnicas especiales y hay que conocerlas, ensayarlas, hasta dar con la que más conviene, individualmente, a cada cazador. Ramiro Rivas está adiestrándose en ellas. Lo hace sin desmayo, osadamente, con pericia.

El lector poco habituado a las maneras de narrar de estos años, a la literatura vigente, puede desorientarse al entrar en "El desaliento". Animo. El pequeño esfuerzo inicial e indispensable se recompensa al final, con el reconocimiento de hallarse junto a un verdadero escritor. Y esto es siempre satisfactorio.

En los ocho breves relatos de que consta el volumen, el lector desacomodado de lo nuevo —recién acostumbrado a algunas ausencias para él ingratas. Desde luego, los personajes del libro parecen no tener pasado. En seguida, los cambios de tiempo y de espacio que se verifican en los cuentos no se hallan precedidos de una explicación, de modo que sean fácilmente percibidos. Por último, se tiene la impresión de que nada sucede, de que no hay historia contada. La ausencia de pasado, de explicaciones y de historia puede provocarle al lector que nos ocupa una sensación de vacío, poco propicia, es claro, a la buena lectura. No obstante, nada más fácil que poblar estos vacíos, poniendo un tiempo donde parece faltar, atropando las necesarias explicaciones a través de un simple ejercicio de la atención, observando que allí donde pareciera no haber historia la hay, y muy clara, porque en cada página suceden cosas, y es este continuo suceder lo que constituye una historia. Para decirlo de una vez, un libro

como el de Ramiro Rivas, exactamente como todos los de hoy —sean en prosa o en verso—, le pide al lector una colaboración activa. Autor y lector componen el cuento, la novela, el poema. De donde puede deducirse que poema, novela y cuento tienen la continuidad de la vida, que se forja de discontinuidades en un fluir permanente.

En cada uno de los relatos de "El desaliento", el desarrollo de lo que sucede se realiza en inmediato presente. No hay para qué buscar datos anteriores, precedentes explícitos. Lo que se narra está sucediendo ante el lector. El hecho está ahí y para entenderlo no hay más que observarlo en convivencia con el autor y con los personajes. A veces —casi siempre— el autor sabe tan poco acerca del personaje y su circunstancia como el lector. Ambos son espectadores. Y el personaje parece no saber tampoco gran cosa de lo que le está ocurriendo. Lo que le corresponde es vivirlo, debatirse en las horas y verbos en que se halla inmerso, y tratar de salir de la trampa lo más indolente posible.

Toda historia que se cuenta tiene ineludiblemente un narrador. La presencia de éste suele ser visible. A menudo está escondido. En "El desaliento", el narrador es casi de continuo —nos parece— el protagonista del cuento; del asunto repentino de sucesos íntimos y externos. A veces, este narrador se refiere al entredicho en que está metido, y luego, sin preámbulo alguno, se interna por lo que él está pensando de su entredicho, o por lo que otros van a pensar de él cuando se enteren. La confusión es aparente. Preste el lector oídos a las palabras, perciba las voces, los tonos, y eludirá la trampa sin riesgo.

Vamos en busca de un ejemplo. No hay necesidad de búsqueda profusa. Aquí está el comienzo de la primera historia: "La espera de Marcial". Leamos:

"No había ruido, estaba allí, sentado en el brocal del pozo, mucho tiempo estubo, hay que reconocerlo, decía la gente de los alrededores, de las pocas casas vecinas, nunca permitieron que se arrancharan en el conterno, dijo Marcial, así ordenaba el patrón, así Robertito unas horas antes, es decir hasta el momento en que lo encontraron a Marcial sentado en el brocal del pozo con la cuerda en las manos y el grito en la boca y los dientes aún resonando en el fondo del pozo".

De buenas a primeras, el guirigay es evidente. ¿Cómo salir de eso? No hay mejor que la receta muy simple de "siga leyendo". Así, casi de inmediato, advertirá que Marcial, sentado en el brocal del pozo, no tiene más relación con Robertito que haberlo lanzado puro adentro, y que un suceso como éste basta y sobra para que la gente alborote, comente, y todo, se confunda en un rebulicío que poco a poco se irá sossegando para que todo empiece a aclararse como —en la vida y en los libros— suelen ponerse en claro los crímenes. Porque la historia no es otra que un asesinato. Robertito, hijo del patrón, ha tenido cuentas pendientes con Marcial, campesino violento. Marcial no huye, es aprehendido. Y el hecho tan común es contado de manera nada común. De este modo adquiere importancia: la literatura se hace vida, y ésta se literaturiza de muy buena gana. Ramiro Rivas consiguió esta identificación porque es, simplemente, un escritor. Y lo que queda por hacer es celebrarlo.

El Mercurio, Santiago, 2-V-1971, p. 2.

112909

Ramiro Rivas, "El desaliento" [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ramiro Rivas, "El desaliento" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile